Lo Maravilloso

REVISTA DE PSICOLOGIA Y DINAMISMO INEXPLICADOS

SE PUBLICA LOS DÍAS 15 Y 30 DE CADA MES

Madrid 30 Marzo 1910

Año II

Núm. 24

HIPNOTISMO — ESPIRITISMO

TELEPATÍA — CIENTÍFICO







Horacio Wells, el que asesinó el dolor, el que trabajó toda su vida para suprimir el sufrimiento físico con la anestesia, fué perseguido, se burlaron de él y, por último, le robaron el descubrimiento.

Wells, asqueado, se suicidó. Ahora le glorifican, levantándole un monumento en París.

¡Reid del Psiquismo, hombres vulgares; su triunfo está cercano!








Administración:

San Bernardo, 19

Número suelto:

25 CTS.

SUMARIO

EL VELO, por Pasquino.—**STANISLAS TOMCZYK**, la médium polaca. *(Historia).*—*Antigüedades jurídicas de España.* **El Homicidio mágico**, por C. Bernaldo de Quirós.—*Un barco pilotado por un hombre con los ojos vendados.*—**PSIQUISMO TRIUNFANTE.** *Dictamen de una Comisión de naturalistas.*—*Una reencarnación.*—*Observación y crítica.*—*El Fantasma*, por Duville.—**¿Incubos? ¿Súcubos?** (conclusión).—**DEL AMBIENTE** *Con los jesuitas.*—**BIBLIOGRAFÍA** *Anuncios.*







CONTINGENCIAS que no habíamos previsto, ajenas á nuestras relaciones con los suscriptores, nos obligan **á suprimir desde luego el descuento** ofrecido á éstos en el precio de los libros que anunciamos, con relación á lo percibido de ellos por cualquier concepto.

En adelante serviremos los libros que se nos pidan **al precio anunciado,** y consignaremos en el anuncio **expresamente** la bonificación que en **algunos de ellos** logremos obtener á su favor de los autores ó editores directamente.

DEL AMBIENTE

Con los Jesuítas.

Tutto é vero, verissimo!
Lettore mio carissimo!

La señora J. U. de L., una creyente católica, se puso, no ha mucho tiempo, acompañada de otras señoras tan creyentes como ella, á magnetizar una mesita por vía de entretenimiento.

El resultado no se hizo esperar.

Como la señora de L. era, según parece, un buen médium, la mesita empezó luego á moverse, y, después de breves ensayos, dió comunicaciones de diversos espíritus, que á juicio de las experimentadoras, eran sumamente interesantes.

Pasado algún tiempo en esta tarea, que la novedad hacía muy agradable, la señora de L.—que, como he dicho, era una creyente católica—empezó á sentir ciertos escrúpulos que la inquietaban, y para acallar lo que ella juzgaba la voz de la conciencia, creyó indispensable consultar el caso con su confesor, que lo era el Rvdo. Padre S., de la Compañía de Jesús.

¡Nunca lo hubiera hecho! El Rvdo. Padre S. condenó, *ipso facto*, como práctica perniciosa vedada por la Iglesia, aquellas conversaciones con el alma de los muertos, que ya Moisés, en los tiempos bíblicos, había proscrito severamente, con muy buenas y sabias razones. No había la menor duda, agregó, que era el Demonio quien, con astucia infernal, se ponía en relación con los séres humanos, por éste y otros medios, para llevarlos por el camino de la eterna perdición. En consecuencia, ordenó terminantemente á su confesada que abandonara tan funesta práctica.

Pero he aquí algo realmente inesperado.

La señora de L., que siempre se había manifestado dócil á las insinuaciones de su confesor, siente por primera vez tendencias irresistibles á la rebeldía. Las razones del jesuíta no la convencen, ni encuentra razonable la prohibición que se le impone. Y con firmeza inusitada, le replica vivamente:

—No, Padre; usted se equivoca. No es el Demonio: son espíritus buenos los que se comunican con nosotras. Sus palabras, sus consejos son siempre tan elevados y morales, que á todas nos ejemplarizan.

En vano fué que el Rvdo. Padre insistiera en afirmar que aquellas comunicaciones eran exclusivamente del Demonio, que se valía con infernal astucia, de consejos aparentemente buenos para engañar mejor. Todos sus razonamientos no fueron parte á convencer á su confesada de la pretendida intervención diabólica.

—¿Y podría yo—dijo para terminar el Padre—asistir á esas sesiones de espiritismo?

—Cómo no, Padre; cuando usted guste. Las puertas de mi casa están abiertas para usted.

—No, no es eso lo que quiero decirle. ¿Qué se diría de un sacerdote, si lo vieran concurrir á reuniones espiritistas? Entiéndame bien: lo que deseo es saber si usted puede venir al Colegio de San Ignacio á darnos una

(Sigue á la penúltima página).

AÑO II Madrid, 30 de Marzo de 1910 Núm. 24

Lo Maravilloso

REVISTA DE PSICOLOGIA Y DINAMISMO INEXPLICADOS

SE PUBLICA LOS DÍAS 15 Y 30 DE CADA MES

Ser ó no ser... ese es el problema —SHAKESPEARE.

El que fuera de las matemáticas puras dice *imposible*, carece de sentido.
ARAGO.

ADMINISTRACION
Ancha de San Bernardo, número 19.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
España: Un año, 6 pesetas; un trimestre, 1,50 idem.
Extranjero: 7 y 1,75 francos respectivamente.

Los sabios y los ignorantes me atacan; los unos y los otros se ríen de mí y me llaman el maestro de baile de las ranas; y bien, sea; pero yo sé que he descubierto una de las más grandes fuerzas de la Naturaleza.
GALVANI.

EL VELO

La mujer de Lot que detiene su marcha para contemplar las humeantes ruinas de la ciudad incendiada, es la trágica silueta de muerte de un estado regresivo; el héroe de Longfellow, joven, ardiente, animoso, que salta riscos y sube resuelto á la erizada cumbre de vertiente alpina, buscando el *excelsior*, que avanza intrépido, sin arredrarle en nada la espuma del torrente, ni el horror del precipicio, es la encarnación triunfante, emblemática de la vida.

He aquí dos ejemplos y también dos antítesis. La figura bíblica, concepción inerte, atávica, inmóvil, sin más aspiración ni más esperanza que un *quietismo* absurdo, estéril y consuntivo, no da un paso adelante, se petrifica como un fósil, es el dogma extático que adarsea y contrista, desespera y mata; aquella otra brillante inspiración del genio, imagen viva de un soplo creador, es el espíritu fecundo que alienta y consuela, ni tiene vallas que respetar, ni fronteras que temer, marcha y se agita libre y altivo en la inmensidad del espacio, vuela animado y confundido con esa fuerza que todo lo satura, que lo compenetra todo, que todo lo puebla, que todo lo invade; es el tipo de condensación viviente, expresión fiel de inconmensurable potencia y manifestación la más pura y bulliciosa de esa energía perpetua y eterna que investiga el arcano, descubre la verdad, desenmascara el misterio, formula la síntesis y construye la Ciencia.

Gracias á ella, descubrimos un mundo, penetramos en el seno de los mares, suprimimos las distancias, aprisionamos los elementos, sorprendemos el curso de los astros y admiramos los fenómenos del cielo.

Y pretender que esta diosa se humille, que abata el vuelo y acate la imposición tiránica de un *misoneísmo* ciego ó deje su clámide y haga alto deslumbrada por los esplendores de sus conquistas? Si es toda luz, si el reinar es su destino, el trabajo su amor, la evolución su encanto, el invento su corona y el progreso su existencia.

¡Retroceder!... cuando no tiene otro lema que: *un paso más y una incógnita menos;* ¡conformarse! cuando constantemente le asalta la duda y el *secreto* es su tormento.

Por ventura, ¿lo conocemos todo? Muchas veces hemos oído estas palabras: *Nada nuevo bajo el sol*. Y esto es verdad, si lo entendemos del orden existente en la naturaleza, implantado en el Universo porque nada hay fuera de él; pero hablar de esta fórmula, como la sentencia indeclinable que interponga el veto á la razón y ante la cual haya de claudicar la Ciencia, postergando su prestigio, es desconocer la historia de la humanidad consciente, el proceso evolutivo del pensamiento humano, el esfuerzo colosal realizado hasta ahora por esa luz de la inteligencia soberana que ilumina al hombre, cuando viene al mundo.

¿Qué sabemos de éste? ¿Y qué sabemos de aquél? Esa *nebulosa,* informe y caótica que, abandonada á su movimiento, desprende anillos y engendra núcleos, nada nos dice de su origen, en ninguna parte lleva escrita su dirección ni su destino. Esa *célula misteriosa,* venga con el ábrego y vio-

lento torbellino ó con el dulce batir de la brisa que orea las superficie de los lagos, nada responde, cuando se le interroga por qué forma el *protoplasma*, para animar un organismo. Este *microcosmos*, la caña *pensadora* de Pascal, *el homo sapiens* de Linneo, aún no acierta á decir de dónde viene ni asegura saber adónde va. Esta ignorancia de hoy no es el enigma cruel de absoluta impotencia que condena á la inacción: es más bien un acicate, un estímulo omnipotente, garantía del triunfo de mañana; nada se pierde, nada se crea, todo se transforma y se convierte, se ramifica y se difunde; la nada y la muerte no existen, entre este reino y aquél; entre un estado y el otro no media lo insondable del abismo ni la profundidad infranqueable de la sima; todo se une, nada se separa ni se rompe, todo se prolonga y eslabona.

Rasguemos el velo que envuelve la vida; veamos su aparición, observemos sus movimientos, distingamos sus matices, compulsemos sus fenómenos y sigámosla sin miedo hasta más allá de los linderos del sepulcro; aun no ha nacido el Dante que grabe en el frontis de un panteón el terrible *lasciate ogni speranza*.

Pasquino.



HISTORIA

STANILAS TOMCZYK
LA MEDIUM POLACA

Ya decíamos en nuestro núm. 18, de 25 de Diciembre del año pasado, que un problema capital, de excepcional importancia, era definir y precisar la personalidad de la pequeña Stasia.

Y en efecto, íntimamente enlazado con esta cuestión parece el curioso fenómeno observado por el doctor Ochorowicz, encontrándose á la sazón en París con la señorita Tomczyk.

Un día, poco antes de comer, la señorita Tomczyk se paseaba por la habitación del doctor, conversando con él. Al pasar cerca de un saco de viaje, colocado en el pavimento de la misma, de pronto se nota que este objeto hace un movimiento, para seguirla; esta operación se repitió varias veces. Intrigado por esta ocurrencia el doctor, exclamó: «Probablemente es la pequeña Stasia quien pide la palabra. Colocad vuestra mano, dijo á Tomczyk, sobre el respaldo de la silla y recitad conmigo el alfabeto.»

Por este procedimiento, es decir, valiéndose de golpes automáticos, obtuvieron el siguiente mensaje. «*Yo quiero retratarme, preparad la máquina, dejadla en medio de la habitación.*» Ambos creyeron en una jugarreta de la pequeña Stasia y preguntaron: «¿Es necesario preparar también la lámpara del magnesium?» «Yo no tengo necesidad del magnesium, respondió ella.» «¿Dónde debe situarse la médium?» «Yo tampoco tengo necesidad del médium.» Era una novedad y en cierto modo ventajoso. Después de comer, un nuevo movimiento del saco de viaje denotó por segunda vez la presencia de la pequeña Stasia, la cual se resolvió por agitar violentamente la butaca en que estaba sentada la señorita Tomczyk frente al doctor Ochorowicz. Era preciso ceder, y he aquí lo que nuevamente les anunció: «*Yo quiero retratarme, dejad la máquina, 9 × 12, sobre la mesa y cerca de la ventana, regulad un medio metro de distancia y poned delante la mesa una silla; después, dadme algo, para cubrirme...*»

No quiso más aparatos y, en cuanto al velo que pidió, concluyó por conformarse con una toalla que había en la habitación. El doctor, después de haber cargado la máquina, preguntó á la pequeña Stasia: «¿Es necesario más?» «Nada mas, contestó, marchad y cerrad la puerta.» «¿Es preciso un revelador fresco y nuevo?» «No, basta el viejo.»

La señorita Tomczyk salió la primera, llevando la lámpara, el doctor extendió la toalla sobre el respaldo de la silla, abrió el obturador de la máquina y, después de cerrar la puerta, se dirigió con la *mèdium* á su habitación. Es de notar que el gabinete de la señorita Tomczyk, era el último del pasadizo, el del doctor el penúltimo y por feliz coincidencia no estaba nadie en las otras habitaciones fronteras. Esperaron que tuviera lugar el fenómeno; la señorita Tomczyk que estaba sentada frente á la puerta de la habitación, donde se iba á realizar el experimento, exclamó de pronto con cierta emoción: «*Yo* he visto pasar, como un relámpago, bajo la puerta.» No habrian pasado cuatro minutos, cuando un servilletero, que tenía la *mèdium* en su mano izquierda, comenzó á saltar, enviándoles el siguiente mensaje. «*Ya está hecho*, id *á desenvolver la placa.*»

La señorita Tomczyk estaba alborotada con esta novedad: su figura algo abatida, se reanimó extraordinariamente y estaba llena de una visible satisfacción. Al verla, le dijo el Doctor: «Estáis demasiado

alegre, lo sucedido habrá sido una bufonada de la pequeña Stasia.» «Oh, no; replicó la *médium*, cuando ella afirma una cosa con esta seguridad, es que tiene razón. El Doctor fué el primero en entrar en la habitación del experimento, sin luz alguna desde luego, á fin de cerrar el objetivo; acto seguido, encendió la lámpara y procedió á reconocer la habitación; un cambio le llamó la atención inmediatamente, la toalla que él había colocado sobre el respaldo de la silla, ya no estaba allí; estregada y envuelta como en un paquete apareció sobre la mesa, al lado de la máquina fotográfica. Comenzó después á desenvolver la placa, con una curiosidad fácil de suponer en este caso. Transcurrió una media hora, sin resultado, él aún no veía nada; pasan tres cuartos de hora y nada.

«Lo veis, dijo el Doctor á la señorita Tomczyk, ha sido una burla.» «No es posible, contestó ella, yo he visto perfectamente el relámpago, aguardemos aún.»

Muy poco tiempo después de pronunciar estas palabras, apareció un retrato perfecto, una imagen absolutamente clara y limpia. La alegría de la *mèdium* no tenía límites; ella quería abrazar la fotografía, aun á trueque de manchar su boca en el revelador. «Sed razonable, la dijo el Doctor, ya tendréis tiempo de abrazarla cuando esté seca.» «¡Oh! querida mía, exclamaba; ¡qué hermosa es!» «¿Pero es la pequeña Stasia? la preguntó el Doctor.» «Yo, respondió Tomczyk, no la he visto nunca de frente; una sola vez se me apareció en estado normal y no pude ver más que su cabellera, casi por detrás solamente, pero yo creo firmemente que es ella misma.» «Ahora que estamos ya en posesión de todos los elementos del incidente y de una exacta fotografía obtenida en esta forma, vamos á tratar de percibir su alcance, fijando convenientemente su valor mediúmnico.»

Desde luego el hecho tal como ha ocurrido es realmente un fenómeno admirable. Por de pronto está excluída una hipótesis, la preparación precedente de la placa; ella provenía de una caja nueva é intacta.

Que haya mediado algún *compadre*, para la producción del fenómeno, este supuesto hay que darlo por descartado y completamente destituído de todo fundamento. En la casa donde ocurrió, no había nadie más que el Doctor y la *mèdium*; la señorita Tomczyk no sabía una palabra de francés, para poder entenderse con alguien y además nadie hubo entrado en su habitación. Por otra parte, examinando atentamente la relativa posición de la máquina, de la mesa y de la silla, se puede concluir que fué materialmente imposible á cualquier ser viviente, adulto ó no, situarse en una posición necesaria, para obtener una imagen, ni siquiera un poco parecida, porque, si estaba sentada, saldría del campo de la máquina su cabeza; y arrodillada, no habría podido darnos el retrato de su pecho.

Tan sólo una persona más pequeña que un niño de seis años, que tenga una cabeza más pequeña y carezca de pierna y vientre, hubiera podido tomar la posición necesaria, para producir su imagen correspondiente.

De modo que bajo el punto de vista óptico se puede afirmar que las condiciones del experimento fueron admirablemente escogidas, para probar la *imposibilidad* del concurso de un tercero. Hay otra hipótesis: ¿sería una fotografía ya hecha? ¿Una reproducción de un fotograbado? Un cuadro recortado y colocado delante del objetivo, imitando una fotografía? Estos pueden ser los supuestos discutibles; la primera hipótesis, sin embargo, está excluída, porque una fotografía (forma salón) y aún un poco mayor, habría dado por resultado una cabeza más pequeña y además, porque apenas se retrata con una toalla sobre el vientre. Sería preciso suponer una preparación especial y algo larga; porque hubiera habido necesidad de cortar un fotograbado (modelo) ó un cuadro al óleo, pegarle ó, al menos, adaptarle á un fondo negro, rodearle de una servilleta, ponerlo todo sobre un plano vertical, producir una luz artificial suficiente y por último... disimular todo este arreglo. Pero, cuando ¿y por quién? Si persona alguna extraña había entrado en la habitación y la señorita Tomczyk salió la primera y entró la última, no separándose del Doctor ni un solo instante.

(Se continuará.)

"Carancini.,,

El médium italiano *Carancini*, que según los periódicos de Roma había ofrecido notabilísimos fenómenos en muchas sesiones ante diferentes y significadas personas, en plena luz, ha fracasado completamente en las experiencias practicadas en Londres y en Ginebra.

En Londres se celebraron nueve sesiones en casa de Mr. Feilding, secretario honorario de la G. P. R. y cuatro en casa de un amigo de éste.

A cuatro de dichas sesiones asistió Sir William Crookes, á tres su esposa, á cuatro también Sir Laurence Jones, y á una M. Siegvoich y Miss J. Newton.

En Ginebra las sesiones tuvieron lugar, primero ante un grupo particular de hombres de ciencia, y después en el Laboratorio de Psicología, que dirige M. Capareda, asistiendo muchos profesores de aquella Universidad.

En Londres, como en Suiza, no ha podido obtenerse fenómeno alguno importante en buenas condiciones de control



ANTIGÜEDADES JURÍDICAS DE ESPAÑA

El homicidio mágico.

«..... á otros daba unos corazones de cera, llenos de agujas quebradas.....»
(La Celestina, acto primero).

¿Se puede matar mediante la voluntad?

El deseo violento de dar muerte, fuera de la ocasión ó de los medios de causarla, planteó á los hombres este problema. Y la fe en el valor de la voluntad—alma del mundo,—les sugirió una respuesta afirmativa, digna de que Schopenhaüer la suscribiera. Se puede desear tanto la muerte del aborrecido, que la voluntad de matar, á traves de la distancia sea fulminante, como el rayo.

***

La teoría del homicidio por la voluntad es tan antigua que se la encuentra revelada en la prehistoria, en aquellas pinturas rupestres que constituyen uno de los aspectos más singulares de los remotísimos tiempos paleolíticos.

«En la época del mammut y del reno, quince ó veinte mil años antes de nuestra era, la Galia ya contaba artistas—dice Reinach *(Orpheus,* París, 1909, páginas 162-163),—que, en el Perigord y en la región de los Pirineos, esculpían y grababan figuras de animales y las pintaban en los muros de las cavernas que habitaban. Pero estos animales no son de cualquiera clase: son animales comestibles y deseables. Las fieras jamás están representadas. Algunas veces el animal está acribillado de flechas, en previsión de una cacería feliz, ó, más bien, con la idea de que la realidad se conformara con la imagen. Sorprendemos aquí los orígenes mágicos del arte, destinado á atraer, mediante una acción fascinatoria, los animales de que la tribu se alimenta.»

***

«Es la misma concepción—añade Reinach—que se encuentra en la Edad Media, cuando se hechiza á un individuo, atravesando con un alfiler su efigie en cera.»

Nuestras leyes de Partidas mencionan y reprimen expresamente este hecho criminal:

«..... otrosí defendemos, que ninguno non sea osado de fazer ymagines de cera, nin de metal, nin otros fechizos, para enamorar los omes con las mujeres, nin para departir el amor que algunos oviessen entre sí.» (Ley 2.ª, título XXIII, Partida 7.ª).

***

Pero desde los tiempos paleolíticos de las cavernas francesas, de que habla Reinach, ó de nuestra famosa caverna santanderina de Altamira, hasta los tiempos medioevales del Rey Sabio, el homicidio mágico sufre algunas transformaciones muy interesantes.

En los orígenes, la muerte telepática de la res ó del enemigo debió ser un artificio generalmente practicado, pero al cual renunciaran pronto las naturalezas impulsivas, que hallaron más rápido y seguro el asalto á la presa cuerpo á cuerpo. El cazador ó el guerrero primitivo que recurre lejos de la víctima á aquel otro mortífero procedimiento, es, en realidad, un precursor del arquero y sus derivados, al cual, por lo mismo, con razón, pudo aplicarse la frase del poetá:

Maudit soit le soldat qui, prèmier, fut archer
Au fond ètait un lâche; il n'osait s'approcher.

Y esta tacha de cobardía comenzó á apartar á los hombres de una práctica mortal, que después aprendieron á poner en duda.

La muerte mágica ó telepática se conservó, en cambio, en el sexo femenino, á cuya psicología se adapta tan perfectamente como el anillo al dedo:

1.° Por su pasividad mayor (que es, precisamente, la característica del sexo, en razón de ser un elemento fijo el óvulo, mientras el espermatozoide ó elemento masculino es móvil).

2.° Por su naturaleza más conservadora, en que perduran más todos los usos y adquieren mayor intensidad las supersticiones.

A la vez, y desde que se inició este proceso de femenización, el homicidio mágico, bajo la acción de la psicología femenina, adquiría una motivación casi exclusivamente erótica; al modo, v. gr., del envenenamiento ó veneficio, del cual, en realidad, es un caso. Recuérdese, en este punto, la luminosa observación de Ihering (en su *Prehistoria de los Indoeuropeos*), desdoblando el conjunto de las artes amorosas ó *venenos* (de *Venere,* Venus), en venenos *buenos* (filtros de amor) y venenos *malos* (tóxicos y hechizos mortales).

***

Con todos estos caracteres, esto es, practicado por mujer, como uno de tantos entre venenos buenos y malos, el homicidio mágico aparece en nuestra magnífica tragicomedia de *Calixto y Melibea,* en aquel interesantísimo pasaje del primer acto, cuando Parme-

no refiere á su señor las artes en que es doctora la madre Celestina:

«..... á otras daba unos coraçones de cera llenos de agujas quebradas.»

La obra, atribuída á Fernando de Rojas, es de una insuperable realidad. Desde nuestro punto de vista, su profundo verismo se comprueba en el proceso seguido por la Inquisición de Valencia á Esperanza Badía el año 1653 (Archivo de Alcalá, legajo 23 de los de aquel Tribunal), que Casany publicó por vez primera. En este proceso, el corazón—símbolo erótico, representativo de toda la persona,—es alguna vez un corazón animal, de cerdo ó de carnero.

∴

El homicidio mágico aún se comete hoy, seguramente, con más frecuencia que cualquier otro homicidio. Nosotros le hemos hallado estudiando *La mala vida en Madrid* (cap. III, párrafo 6.°).

Jurídicamente es un caso de la teoría de la tentativa del delito con medios ineidóneos que nuestro Código no resuelve.

Se conservará indefinidamente, acaso no se extinga jamás, como el homicidio cierto.

Y todavía hoy, más de uno se preguntará: ¿Porqué la voluntad no ha de matar, siendo, como es, la fuerza viva principal del mundo?

C. Bernaldo de Quirós.

(De la *Revista de los Tribunales.*)

La Tribuna Ilustrata dijo tiempo atrás que en Dresde, en una sesión medianímica, ocurrió el sensible percance de haber quedado herido un médium en la axila izquierda, á consecuencia de que uno de los asistentes á la sesión, en un rapto de exaltación súbita, disparó un pistoletazo sobre el fantasma que se apareció; y preguntaba el tal periódico: «¿Puede suceder que las heridas que se infieran á un fantasma repercutan en el cuerpo del médium, sobre todo si éste se halla, como se hallaba el de Dresde, en habitación distinta y distante de la en que se objetiva el espectro?» A esta pregunta contesta afirmativamente desde *Luce e Ombra* el ilustrado Dr. Agabiti, mediante un notable artículo titulado *El fenómeno de rebercusión en la Magia y en la Mediumnidad.*



Un barco pilotado por un hombre con los ojos vendados

Le Sandhedssögeren, revista espírita que se publica en Cristianía, se ocupa de un «lector del pensamiento» llamado Emil Knudsen, habitante en Trondhjein. Parece ser que sus facultades supra-normales no se limitan al fenómeno llamado abusivamente «lectura del pensamiento» pues siendo niño, ya se hizo notar por su clarividencia, y más tarde varias ciudades de Noruega le hicieron, aunque en vano, proposiciones para entrar en la policía municipal.

Una vez, sin embargo, prestó un gran servicio á la policía de Stavanger. Un bandido llamado Einar Tounense se evadió de la prisión. Knudsen trazó entonces sobre un plano de la ciudad cuatro cruces, en tres de ellas indicaba dónde se encontraban objetos robados, y en la cuarta hacía notar huellas recientes del ladrón.

En Copenhague, y en el mes de Octubre último, M. Knudsen tuvo deseos de hacer una demostración de sus facultades ante la prensa de la ciudad y de doctores competentes; solicitó del diario *Politiken* que organizara en el puerto la experiencia siguiente: se trataba de dirigir—él—con los ojos vendados, un vapor.

El diario aceptó, y las personas convocadas—entre las cuales se encontraban los doctores Friedenreich, profesor del hospital comunal, Thorsteinson, miembro de la Sociedad de Investigaciones Psíquicas, Fanæ y Jorge Arenholt, se reunieron en la Capitanía del puerto.

Se realizó primero una experiencia preliminar: después de haber hecho salir á M. Knudsen, se ocultó un lápiz en el bolsillo de uno de los asistentes. El lector del pensamiento volvió á entrar con los ojos vendados, tomó la mano del profesor, é inmediatamente se dirigió al señor en cuestión, sacándole el lápiz del bolsillo.

Después de haber encerrado á M. Knudsen en un cuarto donde no pudiese ver nada, se practicó en el puerto un ensayo para determinar el itinerario que debía seguir el lector del pensamiento. En seguida se le hizo entrar en el barco y sentarse en una silla al alcance de la rueda del timón. Detrás de él se colocó el profesor Friedenreich, el cual colocó sus manos en la cabeza de M. Knudsen apoyando sus índices en los temporales de este último.

El buque se hizo á la mar gobernado por un hombre ciego.

El lector creerá, sin duda, dice Ibald, autor del ar-

tículo, que íbamos á naufragar inmediatamente. Este era, en efecto, el pensamiento del capitán del puerto; pues nos hizo seguir por un gran vapor destinado á recoger los náufragos. Pero esa precaución fue inútil. El hombre ciego dirigía brillantemente el vapor gracias á los ojos del profesor, cuya vista se transplantaba, por el contacto de sus dedos, al cerebro de Knudsen. Es verdad que el barco hizo dos ó tres bordadas á derecha é izquierda; pero sin embargo la dirección era buena; y fué mejor aun cuando el profesor fué reemplazado por otros «mediums»: el doctor Fanæ y el Capitán del barco.

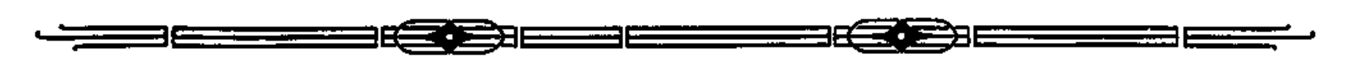
Que un hombre ciego pueda dirigir el barco en esta excursión complicada y, sobre todo, en el puerto de Synette que es muy estrecho, debe ser considerado como una cosa extraordinaria.

Cuatro médicos de Copenhague pueden testimoniar que eso ha sido cierto.

Algunos días después, el 23 de Octubre, se organizó una sesión de lectura del pensamiento delante de 700 espectadores, entre los cuales se encontraban un gran número de doctores y profesores. La sesión tuvo un gran éxito. Las experiencias consistieron principalmente en encontrar objetos ocultados; cosa que hizo M. Knudsen con notable rapidez.

No hay necesidad de decir que la experiencia del vapor, entra perfectamente en el orden que ciertos fisiólogos creen poder explicar por movimientos involuntarios é inconscientes, ejercidos sobre el «lector del pensamiento» por la persona que le controla.

***



PSIQUISMO TRIUNFANTE

(CONTINUACIÓN)

Experiencias mediúmnicas realizadas por el Dr. J. Ochorowicz con la médium Mlle. Stanislas Tomczyk, en el laboratorio de Psíquica del Museo de Agricultura é Industria, en Varsovia.

DICTAMEN DE UNA COMISIÓN DE NATURALISTAS

El artículo publicado por el profesor C. Cybulski en la *Gaceta Medical*, reproducido por un periódico causó una impresión doble: un determinado número de médicos, enemigos de toda innovación y el vulgo, poco instruído, tomaron en serio las negaciones del fisiologista; mas, el público competente, algunos jóvenes doctores, y, sobre todo, los hombres de ciencia, se encontraron, principalmente sorprendidos por el lenguaje violento y pretencioso del profesor, que, sin previo examen del sujeto, sin haber visto las experiencias del Dr. Ochorowicz, con marcada ignorancia de la literatura mediúmnica, todo lo negaba, todo lo menospreciaba.

Comparando la cantidad de sus argumentos, con la torpeza de su juicio, podría muy bien decirle: «Te enfadas, luego no tienes razón».

Varios físicos se acercaron á Ochorowicz, insinuándole si tendría inconveniente en someter sus experimentos á la crítica de un grupo de naturalistas. Consintió, gustoso, y no obstante la situación poco favorable de las fuerzas del médium, conturbadas por ciertas influencias morales y, sobre todo, por ciertos ataques publicados en algunos periódicos, ofreció hacer cuanto estuviera en su mano para el mejor resultado de los experimentos.

***

Los experimentos se verificaron en dos sesiones, celebradas una en 30 de Octubre y otra en 21 de Noviembre pasados. En la primera, celebrada en el Museo, estaban presentes: Gosnoroski, de la universidad de Varsovia; Kalinoweki, director del laboratorio psíquico del Museo; Zarlorski, químico, profesor de ciencias naturales; Leski, Director del Museo; Lic-

biedrineki, ingeniero, químico; Kirlauski, ingeniero, presidente del Museo; Richard, fotógrafo.

*
* *

Para familiarizar al médium con los asistentes, se le presentaron algunas experiencias eléctricas que le interesaban mucho: los rayos Röutgens, las corrientes de Tesla, el electro de corrientes alternativas de E. Tomson (que produjo una *levitación* de un anillo de cobre); en fin, los principales fenómenos de rádium.

En esta ocasión, se notó, que Mlle. Tomczyk parecía mostrar una sensibilidad excepcional para las corrientes Tesla y el rádium; las primeras produjeron en ella sacudidas enteramente insensibles para los asistentes; y el tubito que contenía una partícula de radio provocó, en la mano del médium, una rubicundez persistente aun después de algunos segundos de aplicación.

Seguidamente se procedió á la práctica de las experiencias mediúmnicas propiamente dichas; para las cuales, según manifestación de Ochorowicz, fué necesario dormir el sujeto. Efectuóse la hipnotización por la imposición de la mano derecha de Ochorowicz sobre la cabeza del médium. Después de un pequeño período de debilitamiento general el médium se durmió al cabo de dos minutos. Luego hizo de nuevo conocimiento con los asistentes, sin recordar bien sus impresiones normales de todo tiempo.

Practicado un escrupuloso examen de las manos del médium, de la mesa, etc., procedióse á la realización de las experiencias: he aquí un breve resumen de las tres más notables.

*
* *

1.ª Levitación sin contacto.

Efectuóse con una campanilla de metal, con un mango de madera.

Después de algunos minutos de espera, durante los cuales tuvo el médium juntas las manos declarando que *acumulaba la corriente*, la campanilla, vista por los asistentes indistintamente, quedó colocada sobre la mesa delante del médium, por Ladinocoski. Este colocó sus manos á uno y otro lado de la campanilla, y á una distancia de 10 á 20 centímetros.

Transcurridos algunos minutos, comenzó á moverse la campanilla; después de varios intentos avanzó uno ó dos centímetros alejándose del médium. A petición de los asistentes, se *elevó y ocupó la posición primera*, aunque sin perder su apoyo en la mesa.

El éxito incompleto de esta experiencia fué atribuído por el médium á la debilidad de la corriente.

*
* *

Un cuarto de hora después, declaró el médium que notaba una fuerza mayor, y pidió que se trajera de nuevo la campanilla, asegurando que el éxito sería mayor y rogando al fotógrafo estuviera preparado para obtener una fotografía al magnesio. En efecto: después de algunas tentativas, la campanilla se elevó por completo.

Fué poco notable al principio la elevación de la campanilla; pero luego llegó *hasta la altura de la frente del médium.* Richard aprovechó la oportunidad para la obtención de fotografías al magnesio: inmediatamente después de la detonación, la campanilla cayó sobre las tablas y los asistentes aseguran haber visto perfectamente las manos del médium: que éste no las ocultó: y que no tocó la campanilla ni antes ni durante el experimento; y en fin, *que no se advirtió, mientras miraban las manos, antes y después del experimento ni en el momento del ensayo, ni en las fotografías obtenidas vínculo alguno material sobre las manos del médium y el objeto elevado.*

2.ª Cambio aparente de peso.

Viene á ser una repetición del experimento clásico de la balanza, descrito por Ochorowicz en el número 1.º de los Anales de Ciencias psíquicas.

En uno de los platillos de una balanza en suspensión, se colocó una bola de celuloide, lo que determinó la inclinación del lado de este platillo. Hecha la pregunta, relativa á la posición en que debían estar las manos del médium, M. Sosnovoski, indicó la posición *bajo* la balanza.

Minutos después, *elevóse violentamente el platillo, en tanto que la bola saltaba del platillo, como arrojada por efecto de una sacudida.*

En el intervalo que siguió á esta experiencia, el médium se sintió fatigado, y pidió se reiterasen las experiencias eléctricas hechas en estado de vigilia.

Mientras se verificó esta repetición, notóse un hecho interesante. La fuerza muscular del médium, que era de 55 á la derecha y de 35 á la izquierda, según la escala del dinamómetro de Basset (fuerza inferior á su media, según la declaración de Ochorowicz), creció enormemente en la mano izquierda del médium, á continuación de contacto prolongado con un gran tubo de aire enrarecido, que brillaba á distancia bajo la acción de las corrientes de Tesla. La fuerza de esta mano aumentó de 25 á 130. E

crecimiento no fué más que pasajero, y desapareció transcurridos algunos minutos. La Comisión declara que este hecho no ha sido bien observado y merece serlo de nuevo.

3.° *Reacción química á distancia.*

Es una experiencia *química*, por decirlo así. Nueva relativamente, intentada por Ochorowickz tan sólo una vez, antes de las sesiones de la Comisión.

Dado algún reposo al médium, se procedió, á propuesta de Ochorowickz, á las experiencias con disoluciones de ferrocianuro de potasio y cloruro de hierro, al objeto de verificar la trasfusión de los elementos de uno y otro líquido.

Hízose así el experimento: el médium agitó su mano, á una altura variable de bastantes centímetros á derecha é izquierda, encima de un cartón blanco, en el que se habían hecho caer dos gotas grandes de los dos líquidos antedichos, separadas como de unos 25 á 30 milímetros.

Después de algunos minutos, se notó la aparición del color azul en los dos líquidos á la vez: é independiente de la coloración azul general, algunas manchitas más pronunciadas de un diámetro de 1/2 á 1 centímetro; lo que á causa de la gran concentración de los líquidos, podía probar que las partículas trasportadas presentaban un diámetro extremadamente pequeño. Además se advirtió en la dirección de los movimientos de las manos del médium, entre las gotas, y á lo largo del cartón, un gran número de líneas azules, cortadas en ángulos diversos, la línea recta que une los puntos medios de las gotas.

Estas últimas presentaban una circunstancia desigual, con franjas en distintos puntos. La mayor parte de las líneas líquidas parecían ser producidas por las gotas en dos disoluciones ya mezcladas.

Un segundo cartón-prueba, sobre el que se aplicaron otras dos gotas idénticas á las anteriores, y que no fueron influenciadas por el médium, han quedado inalterables.

El examen de las manos del medium, efectuado inmediatamente después del experimento, no acusó traza alguna de azul de Prusia.

¡SI RESULTARA CIERTO!

El día 7 del presente mes M. Durville dará, ante la *Société magnétique de France*, una interesantísima conferencia experimental, acerca de «Posibilidad de hacer ver á los ciegos y oir á los sordos, á gran distancia, por medio de un sujeto desdoblado. Demostración experimental de este hecho, respecto á los sentidos del gusto, del olfato y del oído de ciertas personas en estado de vigilia, vibrando al unísono con un fantasma.»

Una reencarnación.

La familia de M. Courtain no conocía absolutamente nada del espiritismo en la época en que tuvieron lugar los hechos en cuestión.

Esta familia, estimada de sus paisanos, vivía en la villa de Pont-á-Celles y contaba entre sus hijos á una niña de siete años y á otra más pequeña de cinco, llamada Blanca. Esta última, de complexión muy delicada, decía de cuando en cuando á sus padres que veía espíritus; á este fin hizo, entre otras, la descripción de sus abuelos paterno y materno, muertos más de quince años antes de haber ella nacido. Los padres de la niña, atribuyendo estas visiones al estado enfermo de Blanca, la llevaron un día á casa del doctor Roels que habitaba en Gouz-ler-Pieton; éste, después de varias preguntas y auscultarla detenidamente, la recetó una bebida medicinal.

Al día siguiente, teniendo necesidad de traer forrage para sus ganados, los esposos Courtain salieron para uno de sus prados; la pequeña Blanca, llevando un carretón, corría delante de sus padres. Alejada bastante de éstos, ella se detuvo, para esperar que llegasen y unirse á ellos; cuando esto ocurrió, ella les dijo en un tono resuelto:

—Yo no tomaré la medicina que me ha mandado el doctor.

—¿Y por qué no?—la replicó su padre.

—Yo no la tomaré—respondió Blanca:—está cerca de mí un hombre que dice me curará, sin necesidad de ella. Además, yo sé muy bien lo que tengo que hacer, yo he sido también farmacéutico.

—Como, ¿tú has sido farmacéutico?

Y sus padres se miraban atolondrados, preguntándose si Blanca se habría puesto loca.

—Sí, yo he sido farmacéutico en Bruselas, en la calle... número... Si no me creeis, id á verlo. Aún vive allí un farmacéutico y la puerta de su oficina es toda blanca.

Los padres no sabían qué decirse ni qué hacer y pasó algún tiempo, sin hablar nada del asunto, pero un día la hija mayor debía salir para la capital y mandaron á Blanca que acompañara á su hermana.

—Sí, dijo ella, yo iré con mi hermana y la llevaré al lugar que yo os he dicho en otra ocasión.

—¿Pero, si tú no conoces Bruselas?

—No importa, yo conduciré á mi hermana.

Hicieron el viaje como estaba acordado y llegadas á la estación, la mayor dijo á Blanca:

—Ahora, guíame.

—Sí, dijo Blanca, ven por aquí...

Después de haber caminado algún tiempo, exclamó:

—Aquí tienes la calle, mira, allí la casa; tú la ves, es un farmacéutico.

Su hermana quedó admirada y confirmó que todo había pasado como lo había dicho Blanca; calle, casa, número y color de la puerta; no se había equivocado en ningún detalle.

Desde entonces los padres conocieron el espiritismo, y la *mediumnidad* de su hija se desenvolvió notablemente, dando pruebas inequívocas de sus aptitudes mediúmnicas hasta su muerte, en la producción de efectos físicos, encarnaciones y fenómenos de psiquismo vidente y auditivo.



OBSERVACIÓN Y CRÍTICA

EL FANTASMA

Continuando el estudio que con este título publicamos en nuestro número 13 del día 10 de Octubre último, nos dice la vidente de Prévost que el traje de los fantasmas es vaporoso, aéreo y sutil, sin colorear, casi siempre blanco; aparecen con ojos brillantes, sin cabellos y con una especie de velo que cubre su cabeza y adorna su frente, siendo de tonalidad muy clara, si se trata de fantasmas de espíritus buenos, y más obscura si son de los malos.

En el desdoblamiento experimental, el traje es de luto y llevan la cara revestida de una gasa flúidica blanca que deja ver perfectamente sus facciones.

Las condiciones más favorables para la obtención del *doble* ó la aparición del fantasma son: 1.° Atmósfera poco pesada y seca, aire poco cargado de electricidad y temperatura constante y relativamente elevada. 2.° Obscuridad, si no absoluta, al menos relativa. 3.° Pequeño número de testigos simpáticos entre sí. 4.° Reuniones en una habitación silenciosa, alejada de la calle y siempre en la misma.

El momento más oportuno y conveniente, es de tres de la tarde á once de la noche.

Todas las sensaciones son percibidas por el cuerpo invisible, pues la experiencia nos demuestra que el cuerpo visible ó material es, el instrumento de que se vale el espíritu para manifestarse.

En el individuo *desdoblado* los sentidos físicos están completamente anulados; no ve, ni oye, ni percibe ni olor ni sabor alguno, carece de tacto, el fantasma lo es todo.

Las sensaciones son recogidas por la materialidad de los órganos, pero han de ser transmitidas al espíritu desdoblado, para que éste ordene nuevamente á los órganos el movimiento ó la contestación. También comprueba la experiencia que el fantasma lleva con él los sentidos y la inteligencia del individuo y que tiene sus verdaderos órganos en el *cuerpo astral* y no en el físico

Como ejemplo curioso de *desdoblamiento*, copiamos de la *Mystique* de Gózres el siguiente:

«Marie, mujer de J. Goffe, de Cochester, fué atacada de gravísima enfermedad, y llevada en este estado á Westmulling, población que se hallaba á nueve millas de distancia de Bochester y donde residían sus padres, en cuya casa murió el 4 de Junio de 1691.

»La víspera de su muerte sintió vivísimos deseos de ir á ver á los dos hijos que ella había dejado en su casa de Bochester á los cuidados de una aya. Ruega al efecto á su marido que alquile un caballo para poder marchar á Rochester y tener el consuelo de morir al lado de sus hijos; la hicieron observar sus deudos que no estaba en condiciones de abandonar el lecho y montar á caballo; ella persiste en su propósito, manifestando que quiere al menos hacer la prueba.

»—Si no puedo sostenerme, les dice, iré tendida sobre el caballo, yo quiero ver á mis hijos. Un sacerdote viene á verla hacia las diez de la noche y ella se muestra resignada ante la muerte, llena de confianza en la misericordia divina. «Toda mi pena, le dice, es no ver á mis dos hijos.»

»Entre la una y dos de la mañana quedó como sumida en profundo éxtasis, según refiere la viuda Turner que velaba cerca de ella; tenía los ojos abiertos y fijos y la boca cerrada, todos la creyeron desvanecida ó muerta.

»Cuando volvió en sí, contó á su madre que había estado en Bochester y visto allí á sus dos hijos.

»—Es imposible, dijo la madre, tú no has salido de tu cama.—Sin embargo, replicó María, he ido á ver á mis hijos.

La viuda Alejandra, aya de éstos, afirmó por su parte que á las dos de la mañana había visto á su señora, María Goffe, salir de una habitación próxima á la suya, donde dormía uno de los niños con la puerta abierta, y venir en seguida hacia la que ella ocupaba con el más pequeño, permaneciendo aquí aproximadamente un cuarto de hora; observó en el fantasma

que sus ojos vagaban de un lado á otro y que sus labios se movían, pareciendo hablar, pero no decía nada.

»La aya se mostró propicia á confirmar con juramento todo lo que había dicho y á recibir acto seguido los santos Sacramentos. Añadió que estaba completamente despierta y que empezaba á amanecer, porque era uno de los días más largos del año, que ella estaba sentada sobre su lecho, había mirado y observado atentamente la *aparición*, que al mismo tiempo oyó dar las dos al reloj del puente y que al cabo de algunos instantes ella había dicho: «En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo ¿quién eres tú?, desvaneciéndose la *aparición* al terminar estas palabras.

»La aya se vistió rápidamente para seguir al fantasma, pero no pudo descubrirlo. Es entonces, cuando comienza á sentir su ánimo invadido por cierto temor y espanto. Sale de la casa que estaba situada en el muelle y pasea por allí algunas horas, entrando de cuando en cuando á ver los niños. Á las cinco de la mañana llama á la puerta de la casa vecina y cuenta sobrecogida lo que le había ocurrido; le dicen que sin duda lo había soñado, y ella responde, «la he visto tan claramente esta noche, como jamás la había visto en toda mi vida.»

Una de las personas que la escuchaban, llamada María, esposa de J. Sweet, supo aquella misma mañana que Madame Goffe se hallaba en la agonía y que deseaba hablarla; fué pues á Westmulleng aquel mismo día y la encontró moribunda. La madre de la enferma le contó entre otras cosas que su hija ardía en deseos de ver á sus queridos hijos y que ella aseguraba haberlos visto.

La mujer de J. Sweet se acordó de las palabras de la aya; hasta entonces no había hablado de ello, porque lo juzgaba una ilusión. Este caso lo ha publicado primeramente el Sr. Th. Tilson, cura de Aylesworth, cerca de Maidstone, el cual lo oyó referir de modo bien detallado á M. Carpentier, padre de Madame Goffe, el día en que ésta fué enterrada. El 2 de Julio abrió una información muy exacta con respecto á la aya y los dos vecinos á quienes ella había ido á buscar por la mañana. Al día siguiente el suceso le fué confirmado por la madre de Madame Goffe, por el sacerdote que había venido á visitarla por la tarde, y por la mujer que la había velado durante la noche.

Todos estuvieron contestes y unánimes en sus declaraciones, todas eran personas inteligentes, tranquilas, incapaces de engañar y que por otra parte no tenían interés alguno en hacerlo. Este hecho, por tanto, reune todas las condiciones que puedan hacerle auténtico é incontestable y así fué considerado por el cura Tilson, según se desprende de su carta escrita el 6 de Julio á un teólogo muy conocido, llamado *Barter*, que la ha insertado en su libro publicado en alemán en Nuremberg, intitulado «*La certeza de los espíritus demostrada por historias irrefragables.*»

DURVILLE



Íncubos? Súcubos?

(CONCLUSIÓN)

Me llena de admiración el ver la ligereza con que creen los cristianos, lo que sería trabajoso que los paganos diesen su asenso. Porque todos no están acordes que Servio Tulio, Rey de los romanos, haya sido engendro de un íncubo, y que Simón el Mago fuese hijo de la virgen Rachel; ni tampoco en los siglos siguientes, por groseros que hayan sido, Merlín Cocaye no fué creído bajo su palabra, aunque él y su madre quieren persuadir á los Reyes de Inglaterra Vortigerne, Ambrosio, Merpendagrios y Artus, que era hijo de un diablo íncubo y de una religiosa, hija del primer Rey. La locura y la debilidad de los hombres, el deseo de la novedad, la ignorancia de las causas naturales, la vergüenza que causa la oscuridad de la familia, el temor de que se descubra un adulterio, las lisonjas cortesanas para con los príncipes, los resortes de la avaricia y de la vanidad, en fin, la pasión violenta del amor, son las causas poderosas que producen ordinariamente esta especie de opiniones en el espíritu del hombre. Jamás Mundus hubiera gozado á Faulina si la avaricia y el amor no se hubiesen mezclado, y jamás se hubiera dudado que el hijo que nació de esta unión no hubiese sido el hijo del íncubo Anubis, si la imprudencia de Mundus no hubiese descubierto todo el misterio.

1.° León de Africa, refiriéndonos la historia de lo que pasa en su país, nos asegura que todo lo que se dice de la unión de los demonios con las mujeres, es una pura impostura, y que lo que á ellos se atribuye son hechos de los hombres lascivos ó de las mujeres impúdicas que persuaden á los demás que son los diablos los autores. Las hechiceras del reino de Fez, según refiere este historiador, quieren se crea tienen mucha familiaridad con los diablos: por esto se esfuerzan en decir cosas sorprendentes á las que quieren consultarlas. Si las mujeres hermosas quieren verlas, se niegan á recibir el precio de su arte, y sólo las manifiestan el deseo que tiene su dueño de acariciarlas una sola noche. Los maridos toman por verdad estas imposturas, y con frecuencia abandonan sus mujeres, según su lenguaje, á los dioses y á los vientos. Llegada la noche, la hechicera, que es del número de estas mujeres que los latinos llaman Tribades ó Tricatrices, abraza estrechamente á la hermosa y la goza

en lugar del demonio por el cual supone ser amorosamente acariciada.

2.° Los teólogos que raciocinan sobre la falsa hipótesis de la unión de los demonios con las mujeres, han formado una segunda dificultad, á saber: de quién debería reputarse hijo el niño, ó del íncubo, ó del hombre á quien se hubiese tomado el *polen*. Y para explicar el modo con que esto se hace, se han imaginado que teniendo un hombre comercio con el demonio súcubo, haciéndose íncubo sin pérdida de tiempo, por la actividad de su naturaleza, comunicaba incesantemente á una mujer que hallaba dispuesta el *polen* que poco há habría recibido de un hombre, y que el niño que nacía de esta unión era verdaderamente hijo de este hombre, y no del demonio que en esta ocasión había contribuído sólo con su industria.

3.° La tercera cuestión, á saber, si los íncubos y los súcubos se acarician entre sí como los hombres y las mujeres, no ha sido ventilada por los que escriben sobre estos asuntos. Pero es cierto que además de otras muchas razones que podemos alegar, los demonios, siendo por sí mismos eternos y desgraciados, no tienen necesidad de perpetuar su especie, ni toman placer en las caricias de la mujer.

4.° En fin, para pasar á la última dificultad, algunos doctores creen que el demonio obra con tanta viveza, llevando el *polen* á la corola en las partes de que conserva este mismo humor con todo el temperamento necesario para la generación. Añadiendo que es también un grande error el no creer que el demonio pueda desempeñar esta acción.

Vanos é inútiles me parecen todos estos raciocinios si es cierto, como hemos probado, que es una fábula el que los demonios se unan amorosamente á las mujeres. Sólo sirven á conservarnos en la ignorancia sobre esta especie de uniones. Porque si un hombre no puede engendrar, según el sentir de todos los médicos, por tener pequeño el miembro que no lleva á bastante distancia la materia que sirve para la generación, y la derrama á la entrada de los órganos genitales de la mujer, ¿qué podrá esperarse de un *polen* aventado y frío que habrá tocado un cadáver, ó un cuerpo de aire tomado por el demonio?

El alma ó los espíritus del *polen*, si se quiere, se disiparán y desvanecerán fácilmente, de modo que el que le reste no será más que el cadáver del mismo *polen*, si me es lícito explicarme en estos términos, el cual será impropio para la generación. Sólo la materia de la mujer es la que puede conservar para la generación el *polen* de un hombre, y no hay que pensar que el demonio pueda traspasar las órdenes establecidas por la naturaleza, aunque sea inconcebible la penetración de su espíritu, y sorprendente la viveza de sus movimientos.

Es pues un gran error el creer, como lo hacen muchos teólogos, que el demonio puede recoger el *polen* para arrojarlo á la corola, y producir de este modo la generación. Si el demonio pudiera hacer esto, y lo hiciese efectivamente, podría también reunir el *polen* de muchos animales de diferentes especies, y determinar la generación de monstruos, lo que haría confundir la naturaleza y perturbar el orden establecido por Dios entre las criaturas desde la creación del mundo.

Por otra parte, no sabemos que los demonios súcubos puedan engendrar, aunque la fábula nos dice que se unen á los hombres, y me maravillo de que en esto no se haya adelantado hasta este punto. Puede ser se hayan encontrado razones muy probables para apoyar este parecer, inventado para sostener el otro, y hubiera habido alguno que se hubiese tenido por tan hijo de un súcubo como de un íncubo.

Ultimamente, si las hechiceras no estuviesen locas ó intimidadas por el horror de los tormentos, nunca hubiesen descubierto el comercio que aseguraron haber tenido con el demonio. Las ha habido en Bearn que se gloriaban de esto, como también en Alemania, y hubo quien se jactaba de ser la reina del sábado. El eléboro sería un remedio más proporcionado á sus dolencias que el fuego y los tormentos usados hasta aquí; y no es siempre cierto, como dice Cicerón, que la verdad se encuentre en la infancia, el sueño, la imprudencia en la borrachera y en la locura. Además, para conocer perfectamente la verdad de esta opinión, examinaremos lo que dicen los médicos de la enfermedad que llaman *íncubo*, y veremos cómo se descubre la fábula.

Esta enfermedad no es más que una sofocación nocturna que interrumpe la respiración y la voz. Nos parece, cuando somos sorprendidos, que Cupido, según el sentir de los paganos, ó el demonio, como creen los teólogos, nos comprime el pecho, y nos impide pedir socorro, respirar y movernos. Si una mujer enamorada y melancólica se ve atacada por este accidente, cree de un modo seguro que el demonio la acaricia, y si además de esto su memoria está llena de las consejas que la han referido de las brujas, pervertida su imaginación, la llevaría á tener los sueños por verdades.

Una vieja horrenda á la vista, decrépita seca y melancólica, cuya cabeza esté llena de fábulas; un viejo atrabiliario, que haya pasado su vida en los placeres ilícitos, y que en su edad conserva aun un vivo recuerdo de su pasada lascivia, no podrá entretener mejor su voluptuosidad que con su amorosa melancolía: de modo que ocupado enteramente en sus placeres impúdicos, cuando le ataca esta enfermedad, su locura amorosa le lleva á figurarse que es acariciado por el demonio en forma de mujer, como le sucedía á un viejo de ochenta años, llamado *Pinc*, que en todas partes hablaba de su súcubo Florin, según Pío de Mirandola. ¿Pero Sócrates, Apolonio, Cardan, Scalígero y Campanella no eran de este número, pues que han hecho público haber tenido comercio con un demonio familiar, ó con un espíritu? Yo no creo que hubiesen nacido en uno de los días de las cuatro témporas, ni que al venir al mundo hubiesen traído embarazada su cabeza con su placenta, que como dice el jesuíta Tyres, los que nacen de esta manera son los que han tenido comercio con los espíritus. Si han divulgado que tenían un demonio familiar, ha sido más por vanagloria que por otra razón, es decir, por hacerse querer del pueblo.

El dormir de espaldas, el trabajo que tiene el estómago para digerir las sustancias duras, la debilidad del calor natural, la fermentación de un humor atrabiliario, las impurezas de la matriz, ó el calor extraordinario de las partes naturales, son las causas verdaderas de estas ilusiones nocturnas y endemoniadas. Un vapor espeso que se eleva y se mezcla con nuestra sangre, dificulta la respiración y causa la afonía que acompaña á esta incomodidad. Este vapor negro, enemigo de nuestra existencia, impide el libre movimiento del corazón y los pulmones, y retarda de este modo la ebullición natural, abrazando todos los conductos de am-

bas partes: de modo que entonces, no sólo no se puede hablar ni respirar, sino que todo el cuerpo desfallece por la debilidad de estas dos partes principales.

Este vapor oscuro trasportado al cerebro, ofusca los espíritus fabricados nuevamente, y mezclándose después con el jugo nervioso, impiden que el alma obre según su costumbre. La imaginación está pervertida, los sentidos perturbados, los nervios obstruídos en términos, que no hay apariencia de que el corazón, los pulmones, el diafragma, y en una palabra, todas las partes del cuerpo, gocen de su temperamento ordinario. La dificultad de respirar y moverse se aumenta. Porque este vapor espeso y contrario á nosotros, perturba fuertemente la fermentación natural del jugo nervioso, y en términos, que el alma que de él se sirve como de un instrumento próximo, no puede desempeñar todas las hermosas acciones que diariamente le vemos representar.

Pero cuando los vapores de un *polen* corrompido se mezclan con la sangre y el jugo nervioso, no debemos de este conjunto esperar otra cosa que ilusiones venéreas que perturben la imaginación, y hagan ver á los que las padecen espectros amorosos, y faunos lascivos.

No me maravillo de que las hechiceras se vean de continuo sorprendidas por terrores pánicos: porque además de ser mujeres, engendran además de continuo mucha pituita y melancolía, que son la causa de estas dolencias. Es preciso persuadirse que estas ilusiones nocturnas no son verdaderas sino en su imaginación, y si estas mujeres creen haber sido durante la noche lo que no ha existido, debemos persuadirnos con S. Agustín, que el demonio ha podido valerse de su debilidad, para hacerlas creer todo lo que creen, lo que no sucede sino por un efecto de los justos juicios de Dios. Confieso que el demonio se mezcla, aunque muy raras veces, con el humor melancólico de nuestras enfermedades, lo que no puede conocerse sino por una de las tres señales, á saber: cuando la persona penetra en nuestros pensamientos, cuando habla algún idioma que no ha aprendido, ó cuando cometen acciones que sobrepujan las fuerzas ordinarias de la naturaleza.

El íncubo es una enfermedad á veces tan común, por la intemperie del aire, ó por la mala calidad de los alimentos y de las aguas, que se hace epidémico y popular, como en otras ocasiones lo observó Lisimacus en Roma. Y si entre todas las personas que son atacadas, hay algunas que tienen el alma poseída de un amor impuro, ó de fábulas de brujas, no hay que dudar que su pasión ó su creencia les haga ver durmiendo, ó aun despiertas, los objetos capaces de mantener sus sueños. El amor y la enfermedad íncubo unidos, son dos palabras que significan dos especies de locura, las cuales pueden causar todo lo que se nos cuenta de sorprendente tocante al comercio de los diablos con las mujeres.

Toda la antigüedad no ha creído estas bagatelas, porque nos ha dejado por escrito los remedios propios para curar á los que están poseídos de un espíritu impuro, y son atacados de terrores pánicos, creyendo que lo que suponían ser un demonio, no era por lo común sino un hombre melancólico, causa de todos los desórdenes que se veían sobrevenir á esta especie de personas. Hasta que Pomponace refirió la historia de la mujer de un zapatero que hablaba muchos idiomas sin que los hubiese aprendido, y la cual fué curada por el sabio médico Calcerán, quien con el eléboro le quitó los sueños, y le sacó la ciencia al mismo tiempo por la evacuación de una bilis negra, de la cual se valía el demonio.

Si es cierto, como nos lo enseña la experiencia de todos los tiempos, que después de haber preparado la bilis negra, y después de haberla evacuado, corregido la intemperie de las entrañas, quitado las obstrucciones y concitado el sueño, se restablece la salud de los que tienen descarriada la imaginación, y que están creídos que son agitados por un demonio, podemos decir que combatiendo el humor melancólico, y arrojándole del cuerpo con estas dolencias, hacemos salir al mismo tiempo al demonio. Esto sucedió á un boticario que acompañaba á un médico en los hospitales de Auvergne: este boticario protestó, si hemos de creer á Houllier, que había visto al demonio por la noche, en la figura que él pintaba, y que había sido maltratado por él. Sin embargo, este demonio imaginario fué arrojado por los cuidados del médico del hospital, que curó al boticario de la enfermedad íncubo que le había atacado.

Después de lo que acabamos de decir debemos concluir, que nosotros mismos somos la causa de los espectros que creemos ver y tocar; si fuéramos menos tímidos y melancólicos no caeríamos con tanta frecuencia en estas debilidades del alma. Pero como entre los hombres hay melancólicos de especies diferentes, deben ser muchas las maneras de ponerse locos. En una palabra, una bruja nunca será amorosamente acariciada por un demonio y mucho menos podrá hacerse embarazada, de uno y otro sexo. La opinión contraria pasará siempre por una fábula en el espíritu de un hombre de razón, en vez de que según el juicio de un espíritu débil y escrupuloso, será siempre una verdad incontestable.

UN ENTERRADO EN VIDA

Chicago, 24. 6 t.

Ha ocurrido en Foungstown, Estado de Ohío, una aventura verdaderamente macabra.

Un clérigo de raza negra se presentó ante el Comité sanitario de la ciudad diciendo que una voz divina le había anunciado una gran iniquidad cometida recientemente.

Una mujer llamada Ella Jefferson, según el adivino, había sido enterrada viva.

Los médicos se mostraron incrédulos ante esta revelación estupenda.

Sin embargo, insistía tan enérgicamente el negro y precisaba de tal modo los detalles, que los médicos dieron cuenta al Juez.

Éste, más por curiosidad que por otra cosa, ordenó que se procediese á la exhumación del cadáver de Ella Jefferson.

El estupor de los enterradores, de los médicos y del Juez fué el que se puede suponer al observar que la mujer enterrada ofrecía evidentes muestras de haberse revuelto desesperadamente dentro del ataúd.

Los médicos pudieron comprobar que la infeliz había fallecido pocas horas antes, aunque el entierro se había verificado hacía tres días.

La noticia ha producido honda sensación.

sesión. Si así es, sírvase señalar el día y la hora. Le prevengo que estaremos presentes todos los Padres.

La señora de L. no vaciló en acceder á esta petición hecha en términos algún tanto imperativos. Y pocos días después, llegaba á los claustros de San Ignacio en compañía de sus amigas y llevando consigo la misteriosa y pequeña trípode.

Fueron introducidas á una sala reservada, en donde se hallaban ya reunidos los reverendos Padres.

Empezó la sesión.

La médium colocó sus manos sobre la mesita, la cual empezó pocos momentos después á crugir, luego á moverse en diversos sentidos, y, finalmente, á dar golpes con las patas. Una de las señoras iba anotando las letras, indicadas por el mueble, en un cuaderno.

Al cabo de un rato, la mesita se detuvo, como dando á entender que la comunicación había terminado.

Se procedió á la lectura de ella, en alta voz. Pero, ¡oh Dios de misericordia! ¿Qué significaba aquello?...

El mueble, ó más bien dicho, el espíritu que lo informaba, se había permitido dictar el más ingenioso libelo que es posible concebir.

No he podido procurarme una copia de aquel extraño mensaje, pero, según mis informes, él contenía los cargos más graves y las acusaciones más tremendas contra los jesuítas.

El Padre S., profundamente indignado, tomó nerviosamente la mesita y la arrojó con violencia al otro extremo del salón.

—Ya ustedes ven—exclamó—¡es el Demonio!

En aquel preciso momento, y cuando la estupefacción se reflejaba en los semblantes de los Rvdos. Padres, un incidente de diversa índole se produjo. Alguien, una persona de fuera, llegó á golpear la puerta de la sala.

—Nadie abra—exclamó un poco más sereno el Padre S.—Haremos todavía otro experimento: si la mesa nos dice quién es el que llama á la puerta y nos revela, además, el objeto de su llamamiento, podremos dudar de que éstas sean cosas del Diablo.

Aunque la falta de lógica en que incurría el Padre era evidente, puesto que si la primera comunicación era del Diablo, no había razón alguna para que no lo fuera la segunda, se procedió, sin embargo, á la nueva consulta.

La mesa dijo entonces:

—Quien acaba de golpear la puerta es un sirviente del señor R. C., que manda á rogar al Padre S. que vaya á confesarlo, porque se encuentra enfermo.

Después de este mensaje, que podía resultar ó no cierto, se abrió la puerta, y se comprobó que, efectivamente, el que llamaba era un sirviente del expresado señor R. C., quien mandaba á buscar al Padre S. para que lo confesara, porque estaba enfermo.

Hasta aquí llegan mis informaciones sobre este curioso caso de Espiritismo. Mis informantes no pudieron decírmelo, porque lo ignoraban, si después de esta última prueba, el Padre S. dudó ó siguió creyendo firmemente en que «estas eran cosas del Diablo»...

De *(Revista de Estudios Psíquicos)*.

Tipografía LA EDITORA.—San Bernardo, 19, Madrid.

Divergencias surgidas en nuestra Redacción respecto á la marcha de «LO MARAVILLOSO» nos obligan á suspender su publicación por uno ó dos meses al objeto de modificar aquélla y de introducir, bajo el punto de vista editorial, las reformas que entendemos necesarias para asegurar mayor favor del público, poco interesado aun en los trascendentales problemas del psiquismo supranormal.

Nuestros favorecedores, haciéndose cargo de lo difícil y gravoso de nuestra labor, dispensarán seguramente esta demora, y aun esperamos que los más entusiastas se decidan á colaborar en la empresa que ahora suspendemos, para reanudarla con más bríos muy pronto.

LIBROS RECOMENDADOS

La Novela de Ahora publica esta semana el interesantísimo tomo *La isla de oro*, última parte de *El Corsario invisible*, por *Paul d'Ivoi*.

Casa editorial de Calleja, Valencia, 28, Madrid.

Figuras delincuentes, por Constancio Bernaldo de Quirós.—Un t. en 4.° de 118 págs., 1 pta.

Psicología, por Ubaldo Romero Quiñones.—Un tomo en 4.° de 120 págs., 0,50 pta.

Maravillas históricas, por Ricardo Ruiz y Benítez de Lugo.—Un t. en 4.° de 220 págs., 2,50 ptas.

El Ocultismo ayer y hoy. *Lo maravilloso precientífico*, por el Doctor J. Grasset. Versión castellana, prólogo y notas de D. Gerardo González Carreño.—Un t. en 4.° mayor de 382 págs., 5 ptas.

Quiromancia, por IAN, Dr. en Medicina, doctor en Ciencias Herméticas.—Biblioteca del grupo independiente de Estudios Esotéricos de Madrid, incorporada á la Universidad de Altos Estudios de París.—Un t. en 4.° de 159 págs., 4 ptas. (Presentando este anuncio, recortado, rebaja del 50 por 100.)

La Jurisprudencia española.—LA DEL CÓDIGO CIVIL, en un solo t. en 4.° de 672 págs., 10 ptas.—LA DEL CÓDIGO DE COMERCIO, en otro solo t. en 4.° de 575 págs., 10 ptas.

Hasta la Gnosis, por Mario Roso de Luna, Un tomo en 4.° de 236 págs., 3 ptas.

La fórmula social cristiana, por Ubaldo Romero Quiñones, Un t. en 4.° de 612 págs., 2,50 ptas.

Renovación Científica Española (primeros apuntes naturalistas), por Enrique Jaramillo y Guillén, Médico-director y fundador del Instituto de Medicina naturalista de Madrid.—Un volumen en 4.° de 96 páginas, 2,50 ptas.

Obras clásicas de Espiritismo científico y filosófico

Edición monumental de las obras completas de Allan Kardec.—Se compone de los siguientes siete tomos en 4.° mayor: *El libro de los Espíritus.—El libro de los Médiums.—El Evangelio según el Espiritismo.—El Cielo y el Infierno ó la Justicia Divina según el Espiritismo.—El Génesis, los Milagros y las Predicciones según el Espiritismo.—Obras Póstumas.—¿Qué es el Espiritismo?* precedido de una extensa biografía de Allan Kardec.—Precio de la colección, 35 ptas.

Animismo y Espiritismo, por Alejandro Aksakof.—En rústica, 12 ptas.; encuadernada, 15.

La vida de ultratumba (La Survie), por Madame Rufina de Noeggerath.—En rústica, 12 ptas.; encuadernada, 15.

El Arte de Magnetizar, por Ch. Lafontaine.—En rústica, 6 ptas.; encuadernada, 7,50.

Al País de las Sombras, por Mme. E. d'Espérance.—En rústica, 6 ptas.; encuadernada, 7,50.

El por qué de la vida, por León Denis.—Folleto de 56 págs., 0,50 ptas.

En lo invisible, *Espiritismo y Mediumnidad*, por León Denis, traducción de *Elisa*. En esta obra están condensados, en forma magistral, los estudios que informan los experimentos científicos del Espiritismo.—Un t. en 4.°, de 446 págs., esmeradamente impreso con letra de los cuerpos 9 y 12, en rústica, 3 ptas.; en tela, 4,50.



